



# INSTRUCCIONES PARA LOS LECTORES DENTRO DE LA MISA



IGLESIA CATÓLICA  
DE AVE MARÍA

30 de ABRIL 2008

## *Lista de contenido*

Principios Generales	3
Leer y explicar la Palabra de Dios	3
¿Quién puede proclamar la Palabra de Dios?	3
Un lector (uno que proclama) la Palabra de Dios	3
¿Qué se espera y cuáles son las responsabilidades de los Lectores?	4
Silencio	5
Las Lecturas Biblicas	6
Liturgia de la Palabra	6
Funciones del Lector	7
Ritos Iniciales	7
Durante la Liturgia de la Palabra	7
Durante la Liturgia de la Eucaristía	7
Los Procedimientos de la Parroquia	8
Referencias	9

# El Lector Dentro de La Misa

---

## Principios Generales

### Leer y Explicar La Palabra De Dios

Cuando se leen en la Iglesia las Sagradas Escrituras es Dios mismo quien habla a su pueblo, y Cristo, presente en su propia Palabra, quien anuncia la Buena Nueva por el lector. Por eso las lecturas de la Palabra de Dios proporcionan a la Liturgia un elemento de grandísima importancia, deben ser escuchadas por todos con veneración. Y aunque la palabra divina, en las lecturas de la Sagrada Escritura, va dirigida a todos los hombres de todos los tiempos y está al alcance de su entendimiento, sin embargo, su eficacia aumenta con una explicación viva, es decir, con la homilía, que viene así a ser parte de la acción litúrgica (IGMR 29).

### ¿Quién puede proclamar la Palabra de Dios?

Lectores son de la comunidad local e instruida para proclamar la Palabra de Dios de tal manera que toque los corazones de la asamblea y los desafía a vivir esa Palabra. Lectores son ministros "extraordinarios" de la Palabra. Los ministros ordenados (obispos, sacerdotes, y diáconos) son ministros "ordinarios" de la Palabra.

En orden para que la Palabra sea proclamada efectivamente, lectores debe estudiar y deben reflejar en esa Palabra para permitir que el poder de ese pasaje cambie sus vidas. Es bueno recordar que el Leccionario proporciona sólo el texto de la Palabra de Dios. Es el lector - usted - quien, proclamando apropiadamente, le da vida. Un lector leyó bien y tiene una comprensión de lo que ellos leen. Cuando se es un lector, nuestro deber será proclamar, no simplemente leer la Palabra escrita. Medios que "proclaman" declaran, anuncian, o para celebrar.

### **Un lector (uno que proclama) la Palabra de Dios:**

- Tiene un amor a la Palabra de Dios en las escrituras.
- No tiene problemas hablando enfrente de un grupo grande.
- Ha sido felicitado públicamente por sus habilidades para expresarse.
- Da la bienvenida a la gente y los hace sentirse en su casa.
- No cambia lo que está escrito en el Leccionario.
- Habla claramente y distintivamente.

## ¿Qué se espera y cuáles son las responsabilidades de los Lectores?

1. ¡Prepárese, prepárese, prepárese! Si nosotros nos preparamos bien, se reflejará
  - a. Tome su tiempo para entender de que se trata la lectura.
  - b. Practique palabras difíciles.
  - c. Leer, practicar con alguien que pueda ofrecerles sugerencias.
  
2. En los textos que el sacerdote o el diácono o el lector o todos han de pronunciar claradamente y en voz alta, ésta respuesta a la índole del respectivo texto, según se trate de una lectura, oración, advertencia, aclamación o canto *litúrgico*; téngase igualmente en cuenta la diversidad de la celebración, y circunstancias de la asamblea. *Otros criterios* son la índole de las diversas lenguas y caracteres de los pueblos (IGMR 38).
  - a. La inflexión: La Palabra de Dios no es una presentación del drama, pero transmite un mensaje, que se debe proclamar apropiadamente a su intención y contexto.
  - b. Una lectura alegre debe sonar alegre. Las preguntas se deben leer claramente como preguntas y declaraciones como declaraciones.
  - c. La dicción: La dicción clara, la articulación, la pronunciación—todo está perdido a menos que haya buena dicción. El pronunciar las palabras con precisión y con claridad quiere decir dar suficiente tiempo a cada vocal y suficiente peso a cada consonante. Si hay descuido con las vocales, dando un tono corto o pronunciándolas incorrectamente, no habrá comunicación entre usted y los oyentes porque ellos no van a entenderlo; si se descuidan las consonantes, el resultado va a ser un conjunto de palabras que los oyentes no van a entender. Considere la diferencia entre una “p”, una “d”, una “t”, una “b” y una “v”, todas pronunciadas en español con carácter menos explosivo que cuando se pronuncian en inglés. Hay libros que tienen ejercicios de pronunciación que pueden ayudarle. Aun los lectores expertos pueden averiguar el arte de su dicción. La manera más inmediata sería preguntarles a algunos de los oyentes si acaso tenían alguna dificultad en entenderlo.
  
3. La velocidad del habla y pausas: Después que usted es puesto en el ambo, deténgase brevemente antes de comenzar a leer. El silencio enfocará la atención de la iglesia. Lea lentamente. Después que usted termine la lectura y antes que usted diga, "La Palabra del Señor," haga una pausa de por lo menos 5 segundos y entonces diga, "La Palabra del Señor."

4. El Contacto Visual: Mantenga buen contacto visual con la asamblea durante su proclamación. Aunque el contacto visual es valioso, cabecear mucho arriba y hacia abajo también puede tener como resultado la distracción o un leer el mensaje desconectado.
  
5. Toda Gloria pertenece al Dios: Es una bendición de ser parte en ayudar a otros a oír el mensaje de Dios. Con esto en mente, hay algunas pautas a tener presente como usted trae la Palabra de Dios a la asamblea:
  - a. **La vestimenta apropiada.** Lo que nosotros llevamos puesto no debe quitar enfoque de la gente en la Palabra de Dios. La ropa con palabras, los equipos deportivos, etc., es generalmente inapropiado para los lectores y la Misa. La ropa debe ser apropiadamente modesta y de buen gusto.
  
  - b. **Ninguna goma de mascar.**
  
  - c. **La postura y la actitud.** Permita que su postura y la actitud reflejen que usted proclama la Palabra de Dios. Sonría y párese con confianza.
  
6. Los micrófonos: Hay que conocer el micrófono. Primero, asegúrese que está apuntado a su boca y no a la de la persona que leyó antes que usted. Los micrófonos difieren el uno del otro. Algunos son direccionales pero solamente en la dirección al frente. Con este tipo de micrófono, va a necesitar leer directamente hacia el micrófono. Otros le dan la oportunidad de mover la cabeza, a la izquierda o a la derecha y recogen los sonidos, cualquiera que sea su dirección; éstos son omni-direccionales. Los micrófonos varían también en calidad; algunos son muy sensibles. Más que nada, recuerde que el micrófono no va a hacer todo el trabajo. El uso de un micrófono no significa que puede leer en su tono normal y que esto va a ser suficiente. Los micrófonos no son mágicos; no pueden transformar un sonido débil a uno que es audible, claro o inteligible. Hay que pensar en el micrófono como un colaborador, ayudándole a amplificar su energía y sus cualidades.

### Silencio

La liturgia de la Palabra debe ser celebrada de tal manera que favorezca la meditación, por eso se debe evitar absolutamente toda forma de apresuramiento que impida el recogimiento. En ella son convenientes también unos breves espacios de silencio, acomodados a la asamblea reunida, en los cuales, con la ayuda del Espíritu Santo, se perciba con el corazón la Palabra de Dios y se prepare la respuesta para la oración. Estos momentos de silencio se pueden guardar oportunamente, por ejemplo, antes de que se inicie la misma liturgia de la Palabra, después de la primera y la segunda lectura, y terminada la homilía (IGMR 56).

## Las Lecturas Bíblicas

- En las lecturas se dispone la mesa de la Palabra de Dios a los fieles y se les abren los tesoros bíblicos. Por lo tanto se debe respetar la disposición de las lecturas bíblicas, la cual pone de relieve la unidad de ambos Testamentos y de la historia de la salvación. No está permitido cambiar las lecturas y el salmo responsorial, que contienen la Palabra de Dios, por otros textos no bíblicos (IGMR 57).
- En la celebración de la Misa con el pueblo las lecturas se proclaman siempre desde el ambón (IGMR 58).
- El leer las lecturas, según la tradición, no es un oficio presidencial, sino ministerial. Por consiguiente las lecturas son proclamadas por un lector, el Evangelio en cambio viene leído por el diácono o, si está ausente, por otro sacerdote. Cuando falte el diácono u otro sacerdote, el mismo sacerdote celebrante leerá el Evangelio; y en ausencia de lectores idóneos, el sacerdote celebrante proclamará también las demás lecturas. Después de cada lectura, el que lee pronuncia la aclamación, a la cual el pueblo congregado responde rindiendo el honor a la Palabra de Dios recibida con fe y espíritu agradecido (IGMR 59).
- El lector ha sido designado para hacer las lecturas de la Sagrada Escritura, excepto el Evangelio. Puede también proponer las intenciones de la oración universal y, cuando falta el salmista, decir el salmo entre las lecturas. En la celebración eucarística el lector tiene su propia función que debe ejercer por él mismo (IGMR 99), *aún pudiendo estar presentes otros ministros ordenados*.
- En ausencia del lector instituido, para proclamar las lecturas de la Sagrada Escritura, se designarán otros laicos verdaderamente idóneos y cuidadosamente preparados para desempeñar este oficio, para que los fieles, al escuchar las lecturas divinas, conciban en sus corazones un afecto suave y vivo a la Sagrada Escritura (IGMR 101).

## Liturgia de La Palabra

- Terminada la Oración Colecta todos se sientan. El sacerdote puede introducir brevemente a los fieles en la liturgia de la palabra. El lector avanza hacia el ambón y, del Leccionario ya colocado antes de la Misa, recita la primera lectura, que todos escuchan. Al final el lector pronuncia la aclamación: **Palabra de Dios**, y todos responden: **Te alabamos, Señor**.
- Entonces, si es oportuno, se puede guardar un breve momento de silencio, para que todos mediten brevemente lo que escucharon (IGMR 128).
- Enseguida el salmista o el mismo lector, **canta** o dice el verso del salmo y, ordinariamente, el pueblo responde (IGMR129).
- Si se ha de tener una segunda lectura antes del Evangelio, el lector la hace también desde el ambón, mientras todos la escuchan y responden a la aclamación final, como se ha dicho antes (n. 128). Luego, si es oportuno se puede guardar un breve momento de silencio (130).

## Funciones Del Lector

### Ritos Iniciales

- Cuando se dirigen al altar y no hay diácono, **en la procesión de entrada**, el lector puede llevar el Evangelionario: en esta ocasión camina delante del sacerdote; en los demás casos, va con los otros ministros (IGMR 194).
- Cuando llegan al altar, junto con los demás, hace una inclinación profunda (reverencia). Si se lleva el Evangelionario, se acerca al altar y lo coloca encima del Evangelionario. Luego pasa a ocupar su sitio con la asamblea (hasta que sea tiempo para proclamar su apropiada escritura) (IGMR 195).

### Durante la Liturgia de La Palabra

- Se leen desde el ambón las lecturas que preceden el Evangelio. Cuando no hay cantor o salmista, puede **cantar** o decir el salmo responsorial que sigue a la primera lectura (IGMR 196).
- Después de que el sacerdote, si no hay diácono, a hecho la invitación a orar, el lector puede anunciar desde el ambón las intenciones para la oración universal (IGMR 197).
- Cuando no hay canto de entrada o durante la comunión, y los fieles no recitan las antífonas indicadas en el Misal, el lector pronuncia dichas antífonas a su debido tiempo (IGMR 198).

### Durante la Liturgia de La Eucaristía

- Al terminar la Misa, el lector no participa en la procesión de salida llevando el *Evangelionario*. El *Leccionario* nunca es llevado en la procesión después de la Misa—solamente en la procesión (al comienzo de la Misa). (¿Por qué? Porque usar los signos y los símbolos de la Misa, los sistemas de escritura en el leccionario, pero en los ojos, en las mentes y corazones de la asamblea para ser compartidos con el mundo fuera de la iglesia que construye.)
- En la iglesia católica de Ave Maria, el lector no es parte de la procesión de salida.

### Los Procedimientos de la Parroquia

1. Llegue por lo menos 15 minutos antes, así el sacristán, el sacerdote, y el diácono sabrán que usted está allí. Esto también lo habilitará a confirmar que el Leccionario está en el ambo y la página apropiada abierta antes que la Misa comience.
2. Asegurese de leer ambas lecturas para la Misa del fin de semana; en caso de que el otro lector esté enfermo o es incapaz de proclamar el pasaje. Si esto acontece, usted será encargado de proclamar también la otra escritura a leer.
3. ¿Qué hacer si usted comete un error mientras está leyendo? Continúe. Lea una oración una vez SOLO si un error de palabra o error de gramática cambiaron el significado de la oración. No se disculpe ni haga sonidos a causa del error. Somos humanos y cometemos errores. La meta no deberá quitar la Palabra de Dios. La ayuda de la preparación y la experiencia disminuye los números de errores que hacemos.
4. Cuando usted recibe su horario, verifique sus tareas y esté seguro que usted es capaz de cumplir los requisitos planificados. Si usted no estará disponible en la fecha asignada, usted es responsable de encontrar un reemplazo para la Misa planificada. Si necesita de un reemplazo, notifique tan pronto como sea posible, así que ellos (otro lector) pueda practicar y poder prepararse también.
5. Por favor, sólo un ministerio por persona por celebración litúrgica. Muchas veces, personas quieren trabajar en dos posiciones en la Misa (por ejemplo, Lector y Ministro Extraordinario de la Santa Comunión), pero nadie debiera servir en más de una posición litúrgica en la misma Misa. Excepciones son solamente por emergencias.
6. Si no hay Diácono para la Misa, Lector #1 lleva el Libro de los Evangelios. El Libro de los Evangelios se lleva generalmente levemente elevado (lo tiene arriba a una altura cómoda que le permite ver donde usted va). Cuando en procesión continúe los pasos hacia el altar y coloque el Libro de los Evangelios en el soporte en el centro del altar, de regreso en frente del altar haga una reverencia y prosiga a su lugar de asiento en su banco. Por favor, no se incline mientras tenga el Libro de los Evangelios.
7. Cuando es su turno para leer (Lector #1), se acerca a las escaleras y hace una reverencia hacia el altar (después de la Primera Oración y el sacerdote/diácono se ha sentado). Proceda al Ambo, tome un momento detrás del ambo para componerse, y para que la asamblea tome asiento y se prepare para escuchar antes que usted comience la lectura.

Cuando usted termine la lectura, si es necesario, gire la página para que la segunda a leer sea visible para el próximo lector, retroceda, y haga una pausa de unos 5 segundos antes de salir del santuario. En la base de la escalera, de vuelta para mirar el altar, espere al solista, juntos hagan otra vez una reverencia al altar, y prosiga a tomar asiento en su banco.

Nota: El Salmo Responsorial generalmente no es hecho por el Lector, pero por un solista del ministerio de música. El solista se acerca al altar mientras el Lector #1 sale del santuario. Hay una pausa deliberada entre tales movimientos que denota conscientemente la transición y el fin de una parte de la liturgia al comenzar la próxima parte.

8. Después que el solista ha completado el Salmo Responsorial, el Lector #2 se reunirá con el solista en la base de la escalera, juntos hacen una reverencia al altar, y el Lector #2 procederá al ambo. Cuando usted termine la lectura, retroceda y haga una pausa por unos 5 segundos antes de salir del santuario. Después de la lectura, se le pide al segundo Lector cerrar el Leccionario, colóquelo en el estante del ambo, salga del santuario, en la base de la escalera vuélvase para mirar el altar, haga una reverencia
9. Si no hay Diácono para la Misa, el Lector #1 es responsable de leer las oraciones de intercesión (en un libro blanco en el atril). Por favor léalos antes de la Misa y asegúrese que la carpeta sea colocada en el atril.

---

### Referencias

Ave Maria Catholic Church, Proclaimer Procedures and Guidelines, 2/1/08  
(English).

USCCB, El Lector Dentro en La Misa, undated,  
([www.usccb.org/liturgy/girm.lit3sp.shtml](http://www.usccb.org/liturgy/girm.lit3sp.shtml))

Wallace, James A., El Ministerio de Los Lectores, @2004, Liturgical Press,  
Collegeville, MN.